

SINGULAR APRECIO

*que los extranjeros hacen actualmente de los pintores españoles
y alto precio en que se compran sus cuadros.*

Los cuadros de los buenos pintores españoles que dan tanto honor á su nacion, son algun tiempo hace muy apreciados entre los extranjeros, que, á pesar de todas las prevenciones, no han podido menos de conocer y confesar su grande é indudable mérito. Nada lo prueba tanto como el alto precio en que se han vendido muchos de aquellos cuadros de algunos años á esta parte en las almonedas públicas, como vamos á verlo, sacando estas curiosas noticias de la muy interesante «Historia de los pintores de todas las escuelas desde el renacimiento hasta nuestros dias.» que se publica actualmente en París.

Esta obra, despues de referir la vida y particulares sucesos de cada pintor, especialmente los artísticos, hace una reseña de todos los cuadros, á lo menos de los principales, designa los museos y lugares donde se hallan, y concluye con dar noticia de los precios en que se han vendido gran parte de los mismos en las diferentes almonedas que se han hecho, sobre todo en estos últimos años.

Hablaremos solamente de los cuadros de Velazquez, Zurbarán, Ribera y Murillo, para no prolongar demasiado este artículo. Empezando por el célebre Velazquez, el museo del Louvre posee dos cuadros suyos, de los que el primero es el «retrato de la infanta Doña Margarita Teresa,» y el otro el «retrato de un monge,» que costaron el primero cuatro mil francos, y el segundo quince mil.

En San Petersburgo hay dos famosos retratos que habian pertenecido al difunto Guillermo II, Rey de los Países Bajos, representando el uno el «retrato de Felipe IV en pie» y el otro el del «conde-duque de Olivares,» y que fueron comprados en 1850 por el Emperador de Rusia, pagando por los dos ochenta y ocho mil quinientos cuarenta y nueve francos. En la almoneda de Laperrière, en 1817, un busto de Felipe IV se vendió en dos mil cuatrocientos cincuenta francos, y en otra del mismo, en 1823, un «retrato de Felipe IV,» en pie, vestido de cazador, se vendió en siete mil quinientos francos; otro «retrato» del mismo monarca, vestido de raso negro, en siete mil novecientos veinte; el «retrato del conde-duque de Olivares,» en once mil quinientos veinte, y «un cazador» en mil. En la almoneda Erard, en 1832, un «retrato de D. Diego Rodriguez de Citray,» se vendió en mil ochocientos francos. En la venta ó almoneda Dubois, en 1840, el «retra-

to del Rey Felipe IV» se vendió en dos mil trescientos y sesenta francos; «el de la Reina, su muger,» en dos mil ochocientos y cincuenta, y «el de su hermano» en cinco mil ciento y cincuenta. En la venta Aguado, en 1843, «la jóven y el negro» se vendió en mil doscientos francos; «la señora del abanico,» grabada por Leroux, en doce mil setecientos y cincuenta; el retrato en pie de «un corregidor» en mil seiscientos, y «una escena de mendigos» en mil doscientos y diez.

En cuanto á Zurbarán, otro gran pintor español, tres célebres almonedas, la de Aguado, la del mariscal Soult y la del Rey Luis Felipe, establecieron, dice la espresada «Historia de los pintores,» el valor comercial de sus cuadros.

En la almoneda de Aguado una «Santa Clara» tomando el hábito, se vendió en ochocientos francos, una «Santa Rufina» en setecientos, una «Santa Marina» en mil y ciento, y un «San Hugo» cambiando la comida de los cartujos, en cuatro mil setecientos y veinticinco. En la almoneda del mariscal Soult un «San Pedro Nolasco con San Raimundo de Peñafort» se vendió en diez y nueve mil quinientos francos; un «Santo Cristo milagroso» en el mismo precio que el cuadro anterior, «los funerales de un obispo» en cinco mil, un «San Roman» en cinco mil setecientos, un «San Lorenzo» en tres mil, una «Santa,» en pie, en tres mil trescientos, y otra «Santa,» tambien en pie, en dos mil doscientos; «la comunión de un Santo» en dos mil y ciento, y «el Arcángel San Gabriel» en dos mil quinientos cincuenta y cinco. En la almoneda del Rey Luis Felipe, que se hizo en Lóndres, aunque algunos cuadros de Zurbarán se vendieron á menor precio, un «San Francisco con los estigmas» se pagó en doscientas sesenta y cinco libras esterlinas, una «Virgen con el Niño Jesus, rodeados de ángeles,» en ciento sesenta y cinco.

A pesar de su mérito, dice la citada «Historia de los pintores,» las obras de Ribera (conocido generalmente con el nombre del Españolito), no se han mantenido á precios elevados. En 1843 en la almoneda del marqués de las Marismas, una «Santa familia en reposo,» se vendió en cuatro mil francos; el «Descendimiento de la Cruz,» aunque habian ofrecido por él tres mil cincuenta, fue retirado; y «la Virgen y el Niño Jesus» alcanzaron el precio de tres mil.

Viniendo ahora á nuestro gran Murillo, como hace ya bastantes años que los extranjeros han

conocido y apreciado su singularísimo mérito, se deberá estrañar menos que sus pinturas, muy celebradas por los autores de la espresada «Historia» que llaman á algunas de ellas no menos que «prodigios del arte», se hayan vendido constantemente á muy altos precios.

En muchas almonedas desde 1767 se han vendido los cuadros de Murillo del modo siguiente: en una del mismo año «las bodas de Caná» en seis mil francos: en 1768 «Jesus durmiendo y contemplado por la Virgen y San José», en diez y siete mil quinientos treinta y cinco; un «jóven mendigo» en mil quinientos cuarenta y cuatro, que despues fue comprado por el Rey de Francia en tres mil seiscientos; en 1772, dos cuadros, el de «una jóven con un cesto de frutas» y el de «un jóven con un perro», en cuatro mil y quinientos: en 1776 «una jóven gitana» en doce mil: en 1777 «las bodas de Caná» que se habian vendido antes en seis mil, se vendieron en nueve mil y la «Virgen sentada con el Niño Jesus» en diez mil novecientos noventa y nueve, «el Buen Pastor» en mil cuatrocientos uno, «San José sentado con el Niño Jesus» en mil quinientos dos, y una «Herodías» en seiscientos veinte; en 1793 «San Juan con el carnero» en tres mil trescientos veinte; en 1817 la casa de San José» en cuatro mil; en 1827 la «Adoracion de los pastores» en veintium mil quinientos; en 1832 la «Virgen con una gloria» en diez mil y «el nacimiento de Jesus» en tres mil seiscientos. En 1843 (almoneda de Aguado), «la muerte de Santa Clara», que es una de las obras maestras del autor, dice la citada «Historia de los pintores», y que hoy valdria, añade, tres veces la misma suma, en diez y nueve mil, «la recepcion de San Gil por un Papa» en tres mil ciento, «Nuestra Señora» en dos mil setecientos noventa, «la Anunciacion» en dos mil setecientos, «la Virgen en una gloria» en diez y siete mil novecientos, «Santa Justa» en ocho mil veinticinco, «unos niños regresando del mercado» en tres mil cincuenta, «una jóven con peces», grabada por Blanchard, en seis mil novecientos, y el «retrato de un monge» en cuatro mil cincuenta.

En 1845 (almoneda del cardenal Fesch) una «Santa familia» se vendió en cuatro mil doscientos sesenta y ocho francos. En 1850 (almoneda de Guillermo Segundo, Rey de Holanda) un «San Juan de la Cruz» se vendió en cinco mil setecientos diez y siete francos, una «Santa familia» en diez mil ciento cuarenta y uno, «la Asuncion de la Virgen» en ochenta y dos mil cuarenta y cuatro. En 1852 (almoneda del mariscal Soult) de quince cuadros de Murillo, pagados juntos y comprendidos los gastos, se dieron un millon ciento sesenta y tres mil doscientos cuarenta y cinco francos; «la Concepcion de la Virgen» fue adjudicada á la Francia para el Louvre al precio de seiscientos quince mil trescientos francos, el «Nacimiento de la Virgen» se vendió en noventa y cinco mil quinientos, la «Huida á Egipto» en cin-

cuenta y cuatro mil setenta y cinco; «Jesus y San Juan niño» en sesenta y seis mil ciento cincuenta, «San Antonio de Pádua y el Niño Jesus» en diez mil setecientos diez, «San Pedro Advincula» en ciento cincuenta y ocho mil quinientos cincuenta el «Arrepentimiento de San Pedro» en cinco mil setecientos setenta y cinco, el «Milagro de San Diego» en ochenta y nueve mil setecientos setenta y cinco, una «escena de epidemia» en veintium mil, y el «Alma de San Felipe elevándose al cielo» en quince mil setecientos cincuenta. En 1853 (almoneda del Rey Luis Felipe) la «Virgen del Cingulo» se vendió en treinta y ocho mil setecientos cincuenta francos, «la Concepcion del convento de Córdoba» en veinte mil y cincuenta, otra «Concepcion» en seis mil setecientos cincuenta, la «Magdalena de la catedral de Sevilla» en veintium mil, «San Agustín en Hipona» en diez y siete mil, «un retrato de D. Andrade» en veinticinco mil y quinientos, el «retrato del artista» en un óvalo, en diez mil y quinientos, y el «diseño de Santo Tomás» en diez y siete mil setecientos y cincuenta.

Florencio Janer.

MONUMENTO A LA CONCEPCION INMACULADA.

Insertamos con placer el siguiente comunicado, que ha llegado á nuestras manos cuando cogíamos la pluma, para ocuparnos del asunto de que trata. Hemos tenido una particular satisfaccion al saber por varios órganos de la prensa valenciana y por noticias particulares, que la comision encargada de llevar á cabo el pensamiento de perpetuar en Valencia la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, ha desistido del proyecto de hacerlo con un monumento colocado en una plaza pública, donde solo agravios y desacatos recibiria lo que debe ser objeto de veneracion y culto. En tal caso, nos parece, no solo aceptable, sino dignísima y propia de un pueblo artista y entusiasta, la idea de terminar la grandiosa fábrica del Miguelete, y colocar en su remate, ó en el punto que mas se acomode al proyecto, una magnífica estatua de la Concepcion. Si esta idea prospera y se decide su realizacion, nos ocuparemos detenidamente de las condiciones que en nuestro sentir deben tenerse presentes para ello; por hoy nos limitaremos á indicar que debe abrirse un concurso público para la formacion de proyectos, en el cual pueden tomar parte todos los arquitectos y escultores españoles, y que debe presidir á la eleccion el mas detenido y concienzudo análisis. La idea, lo repetimos, es grande, atrevida, colosal; pero es al mismo tiempo difícil, por tratarse de un estilo arquitectónico en desuso hoy entre nosotros y que exige profundos conocimientos y grande habilidad. Opinamos igualmente que ante todo debe hecerse un prolijo reconoci-

miento del estado en que se halla la obra de la gran torre, pues tal vez el trascurso de los años haya podido hacerle perder la consistencia necesaria, para soportar la enormísima mole que sobre ella ha de colocarse. Si afortunadamente este obstáculo no se presenta, siga la comision en su gigantesco y plausible pensamiento, y luche contra las dificultades; cuantas mas se le presenten, mayor será su gloria cuando las venza; porque las vencerá sin duda alguna con fé y con perseverancia.

Luis G. del Valle.

COMUNICADO.

MONUMENTO A LA INMACULADA CONCEPCION.— Declarada por el Sumo Pontífice como de dogma la Inmaculada Concepcion de Maria, el mundo cristiano se estremeció de gozo; mientras que España, la religiosa y católica España, la defensora constante de tan inefable misterio, la que en todas sus manifestaciones oficiales y particulares habia proclamado y sostenido la triunfadora doctrina, por circunstancias del momento, solo se asociaba tibiamente al gozo universal.

Pero unos cuantos valencianos con el dignísimo baron de Uxola á la cabeza tuvieron el pensamiento de honrar á la Compatrona de las Españas de un modo que atestiguase á las generaciones venideras la ardiente piedad de la religiosa Edeta: nombróse una comision que marchó á Madrid y espuso á los pies del trono las aspiraciones del antiguo reino, y S. M., siempre dispuesta á asociarse á los piadosos pensamientos de los españoles, blason el mas preciado de sus pasadas glorias, coadyuvó con todas sus fuerzas á que lo que entonces era una idea que bullia en la mente y hacia palpar el corazon de los valencianos, se convirtiese en una realidad lisongera, y mandó la creacion de una junta en esta ciudad, para que en ella se alzase un monumento que perpetuase la declaracion dogmática de la pureza de Maria desde el primer instante de su Concepcion.

Tratóse en su consecuencia de elegir la clase de monumento y el punto donde debería colocarse, y una columna con una estatua colosal, en la plaza de la Seo, parecia haber satisfecho los deseos de todos los interesados.

Mas oyese la voz de un dignísimo patricio, cobra fuerza, se acepta por el público, entusiasmo á la ciudad. Elévase la estatua de la Virgen sobre todos los edificios: sea la columna el Miguelete, y que domine magestuosa á las cabañas y á los palacios, á las aldeas y á las ciudades, á los valles y á las colinas, á la tierra y al inmenso mar.

Hoy es el dia en que apenas se discute: se acepta por todos y el entusiasmo cunde, y ante este atrevido plan desaparecen las antiguas y diversas opiniones, los proyectos mas ó menos grandiosos, pero de seguro inferiores, y hasta los mas meticulosos y calculadores se contentan con decir: «¡si fuera posible!»

¿Y por qué no? Todo es posible: ante la fe y las ardientes convicciones, desaparecen los obstáculos.

La obra misma del Miguelete, esa montaña de piedra tallada, ha sido posible; ¿por qué no lo seria una obra mucho menos, incomparablemente menos costosa?

Nosotros que no somos arquitectos, pero que amamos en el arte lo grande, nos limitaremos á decir, en términos generales, lo que en nuestro concepto podria hacerse.

La barandilla de madera carcomida que corona el campanario, la trocaríamos en una elegante y gótica balaustrada de hierro. Dejaríamos la mitad del espesor de las paredes libres en todo su alrededor con un andén circular. Ocho columnas de hierro se levantarían de los ángulos del octágono sosteniendo ocho arcos ogivales sobre los que descansaria una elevada cúpula, bordada profusamente de labores góticas, que rodeasen varios escudos en los que se ostentasen los principales atributos de la Purísima. El remate de la cúpula seria un globo de bronce, y sobre él, coronada de estrellas y hollando la luna, la imagen colosal de la Virgen vuelta hácia el Oriente, patria del dia y de la luz.

Sobre estas bases, ú otras que mejor pareciese, convocaria un certámen de artistas. El autor del mejor proyecto recibiria por premio ver su nombre grabado al pie de la estatua, premio tan duradero como la memoria de los hombres.

Presupuesto ninguno: acéptese el pensamiento mas grandioso, menos indigno de la Reina de cielos y tierra con seguridad completa de que se llevará á cabo.

Nada mezquino: en Cádiz se ha elevado á espensas de solos sus hijos una magnífica Catedral, y se creia imposible. La torre de Játiva, cuya fabricacion tambien se creia imposible, toca á su fin: ni hemos de contar con menos recursos que aquellos, ni ser menos piadosos que éstos.

Acéptese repetimos el proyecto mas grandioso: suscripciones, rifas, limosnas, mandas. todo vendrá á ayudar la grande obra. Por base Valencia entera, por columna el Miguelete, por estatua una montaña de bronce.

Que llegue por fin el dia en que el sol al despuntar en el horizonte envíe sus primeros rayos en humilde tributo á la sacratísima Imágen; que al verla los pueblos de diez leguas á la redonda, la invoquen fervientemente, hundiendo sus frentes en el polvo; que faro de los navegantes, las brisas matinales nos traigan con el murmullo de los mares la plegaria de cuantos cruzan el golfo valenciano.

De este modo enlazaremos los siglos pasados con los siglos presentes, continuando las tradiciones, las creencias, los sentimientos de nuestros padres. Ellos habrian fabricado la columna y nosotros habremos hecho la estatua: ellos principiaron y nosotros concluiríamos la obra. En honor de

la Inmaculada Concepcion habrán trabajado de este modo las generaciones pasadas y las generaciones presentes.

Si os dicen *dinero, dinero y dinero*; contestad *fé, fé y fé*: el suelo español está cuajado de monumentos religiosos; inquirid con qué fondos contaban la mayor parte de sus piadosos fundadores. Bastábales una alforja para pedir y un corazón lleno de fe en la ayuda del Señor; y gigantescas empresas, que hoy nos pasman, se concluyeron por nuestros antecesores, porque el Señor lo hadicho; con la fé se trasportan las montañas.

Diego de Llano y Nevar.

REVISTA DE ACADEMIAS.

NECROLOGÍA.—La academia de Bellas Artes de Barcelona ha experimentado una pérdida sensible con la muerte de su benemérito director Don Vicente Rodés. Hemos querido desde que apareció el primer número de nuestro periódico consagrar algunas líneas á la memoria de este esclarecido artista y apreciable ciudadano; pero no contábamos para ello con los datos necesarios. Hoy que los poseemos, cumplimos gustosos este penoso deber, apuntando aquí ligeramente algunas noticias que darán una idea de su mérito como artista y de sus virtudes como hombre.

Nació D. Vicente Rodés en la ciudad de Alicante, en cuya escuela de dibujo dió principio á sus estudios artísticos, distinguiéndose desde luego y haciendo concebir esperanzas para el porvenir, pues que obtuvo todas las clases de premios con que aquella corporacion recompensaba el talento de sus alumnos. Cuando se hallaba copiando el Antiguo, fue pensionado por el Real Consulado Alicantino, con aprobacion de S. M. para seguir su carrera de pintor en la Real academia de San Carlos de Valencia. En ésta se hizo notable bien pronto; obtuvo varios premios en los certámenes mensuales y anuales, el título de académico supernumerario por la pintura, y el de mérito por la misma.

Cuando solo tenia 18 años, en 1809, la suprema junta central gubernativa del reino le espidió, desde Sevilla, el nombramiento de director interino, con opcion á la vacante, de la academia de Alicante, cuyo destino pasó á desempeñar inmediatamente, hasta que, restablecido de sus males el propietario, regresó á Valencia para continuar sus estudios en la dicha de San Carlos.

Ejerció en Valencia su noble profesion con grande aplauso, dedicándose con brillante éxito no solo á la pintura al óleo, sino tambien á la miniatura y al pastel, en cuyos géneros dejó notabilísimos trabajos, hasta que, estendida su fama, fue llamado, en 1820, á Barcelona, para encargarle algunas obras de pintura, y en particular el retrato del Sr. Conde de Santa Clara, cuadro de

composicion de 15 palmos de altura. Con tanto acierto llevó á cabo esta obra, tanto llamó con justicia la atencion en la capital del Principado, que ya no le fué posible abandonar aquel suelo, y se vió obligado, por las muchas obras que le fueron encargadas, á fijar allí su residencia.

En 12 de Noviembre de 1834 fué nombrado por la junta de comercio de Barcelona profesor de la clase de colorido y composicion, y encargado al mismo tiempo de la correccion de las del antiguo y natural, con la inspeccion de todas las clases de principios, obligándole á presentar un cuadro de composicion, que por orden de dicha junta fué espuesto públicamente por espacio de 15 dias y despues colocado en la galería de la academia, donde hoy figura con otras de sus obras.

El asunto de este cuadro es *Abraham, á propuesta de Sara su muger, toma por muger á su sierva Agar*. La misma junta le encargó en las primeras vacaciones que formase un curso elemental de dibujo de la figura humana, para que pudiera establecerse un sistema general. Por la premura del tiempo tuvo que egecutarlo sobre piedra litográfica, y se tiraron en seguida sobre 2,000 egemplares, que comprenden desde las primeras líneas geométricas hasta manos, pies, y algunas cabezas, sacado todo del Antiguo. Estos originales sirven aun de modelos en las clases de aquella academia.

Por enfermedad del director de la escuela de que formaba parte, la junta de comercio le encargó la direccion interina, en Abril de 1837, le nombró despues vice-director general, con opcion á la vacante, en 2 de Abril de 1839, y últimamente director general en Mayo de 1840; destino que ha desempeñado desde entonces hasta su muerte con general aprobacion, y en el que fué confirmado por S. M. en Julio de 1850, cuando se verificó la reforma de la academia.

D. Vicente Rodés ha muerto en 24 de Enero del presente año, dejando profundo duelo en el corazón de cuantos frecuentaron su amable y bello trato, y un vacío en la república de las artes.

Su reputacion como retratista ha rayado muy alto, y cuantas notabilidades han permanecido algun tiempo en Barcelona han acudido á él para ser retratadas. Su familia, que debe envanecerse con su nombre y su memoria, posee una rica coleccion de retratos bosquejados al pastel, admirables por la exactitud del parecido y la valentía y frescura del color. En esta coleccion figuran el conde de Santa Clara, Castaños, el conde de España, Mina, Roto, Riego, Concha, el R. Obispo San Martin, Georgez, Dublesel y otros muchos personajes.

En la academia de Valencia existen algunas obras de su mano, entre otras un notable retrato, de medio cuerpo, del director de escultura Don Francisco Alberola. En esta ciudad se conservan muchos retratos egecutados por él, siendo de los mas notables un grupo del Sr. D. Francisso Mon-

serrat y su primera consorte, representados en el acto de hacerse entrega de las joyas y regalos de boda. La verdad del parecido y la sencillez y pureza de líneas son las cualidades mas sobresalientes en este cuadro.

Como una prueba de lo apreciadas que fueron sus excelentes cualidades y su mérito, pueden presentarse los diferentes nombramientos que obtuvo, sin pretenderlo, en varias corporaciones que se honraron poniéndole en su seno. La academia de San Luis de Zaragoza le nombró académico de mérito por la pintura; en el Principado casi no ha habido sociedad á que no haya pertenecido, pues ha formado parte de la de Fomento de la ilustracion, de la academia Nacional de ciencias naturales y artes de Barcelona, de la sociedad económica Barcelonesa, de la sociedad filarmónica de la misma ciudad, de la del Fomento y comercio de Tarragona, de la patriótica del Fomento de la ilustracion de Reus, etc. Sus vastos conocimientos y su gusto en música, su habilidad en maquinaria, su talento como pintor, unido todo esto á su carácter, le hicieron siempre apreciable en todas las sociedades. Si á pesar de sus excelentes cualidades, no le faltaron disgustos, supo soportarlos con la filosófica tolerancia del hombre verdaderamente bueno y modesto. ¡Haya encontrado en la morada de los buenos el premio á sus virtudes y saber!

Luis G. del Valle.

MÚSICA.

De las siete palabras de Haydn.

Tomamos la pluma bajo la grata impresion que nos causa siempre que oímos esta obra admirable. ¿Pero qué diremos de ella?

¿Elogiaremos lo bien que ha sido ejecutada el viernes santo en la capilla de Palacio por los alumnos del conservatorio de música? ¿Hablaremos del esmero y perfeccion con que la ha ensayado y dirigido el acreditado profesor D. Francisco Valldemosa? No: porque teniendo nosotros el honor de pertenecer á dicho establecimiento, y de contarnos entre los amigos mas sinceros del mencionado profesor, podría creerse que esto era, como vulgarmente se dice, *asunto de compadres*.

¿Trataremos de las bellezas que contiene esta célebre composicion, haciendo el elogio que merece su celeberrimo autor? No: porque no podríamos hacer otra cosa que repetir lo que plumas mas dignas y autorizadas que la nuestra han dicho y vienen diciendo hace mas de medio siglo.

¿Buscaremos en esta composicion los defectos que pueda tener, como toda obra humana, para acreditarlos de criticos sagaces? No: jamás. Esta tarea nos seria siempre ingrata, tratándose de cualquier compositor de verdadero mérito; pero hacerlo respecto de Haydn, nos seria violento en

extremo. Sus sonatas, sus cuartetos, sus sinfonías y sus obras vocales han sido el pasto principal de nuestra niñez y mocedad artísticas; por lo cual le miramos con un respeto y cariño casi filial.

El objeto, pues, de este artículo no es tratar de la esencia de la obra, sino plantear una cuestion inherente á ella, y decir francamente nuestra opinion, que sin duda suscitará desde luego contrariedades en los pareceres, no solo de los meros aficionados, sino tambien de algunos profesores inteligentes.

La admirable composicion de las *siete palabras* de Haydn, considerada su esencia y su naturaleza, ¿debe ser ejecutada con solo instrumental ó con la union de las voces? ¿De cuál de los dos modos aparecen mejor sus bellezas?

Hé aquí planteada la cuestion que nos proponemos dilucidar en este artículo. Pero conviene antes á nuestro propósito hacer una breve reseña histórica de esta imponderable obra.

En una edicion hecha en Viena en 1801 ⁽¹⁾, dice al principio el mismo José Haydn, «que esta obra la compuso para la ciudad de Cádiz en 1783; que la forma en que debia ser ejecutada, segun se le habia dicho, era la siguiente: 1.º La música principiaba la introduccion. 2.º Subia en seguida el Obispo al púlpito y decia éste la primera palabra. 3.º Descendia luego postrándose ante el altar, para meditar sobre ella, á cuyo tiempo ejecutaba la música la misma primera palabra; que así seguia haciéndose con las demás hasta el fin; que la obra debia ejecutarse en la catedral de Cádiz, quedando enteramente oscura y con sola una luz triste y opaca que despedia una lámpara colocada en medio; que esta composicion se hizo sin voces y con solo instrumental (*eu symphonie*); que en 1787 se publicó tal como fue compuesta; y que despues se le dió la forma de *oratorio*, añadiendo letra y voces.»

Se sabe además, y así lo aseguró Mr. Fetis, que la adición de las voces no la hizo el mismo autor, y sí su hermano menor Miguel Haydn. Tambien dice el mismo Fetis, que quien encargó á José Haydn la composicion de esta obra fue un canónigo de Cádiz.

Nuestros lectores esperarán tal vez que les demos noticias mas circunstanciadas de este hecho histórico, que pertenece en parte á España; pero lo único que podemos decir es, que despues de varias investigaciones hechas en el mismo Cádiz, resulta que no hay memoria de que las *siete palabras* se hayan ejecutado en la catedral; y que este acto religioso se ha practicado siempre en el convento de la Orden Tercera. Nuestro excelente amigo D. Bernardo Darhan, del comercio de Cádiz, que á su gran amor al arte musical

(1) Son hoy muy raros los ejemplares de esta edicion; y el que poseemos nos fue donado en Viena por nuestro amigo Mr. Fischhof, director del conservatorio de música de aquella corte imperial. En él se halla la adición de las voces, y éstas tienen doble letra, una italiana y otra alemana.

reune conocimientos poco comunes, nos ha asegurado, que persuadido de que el original autógrafo de Haydn existía en dicho convento, y que temiendo que se estraviase al tiempo de la esclaustracion de los religiosos, corrió presuroso á salvar aquella obra; pero tuvo el sentimiento de no hallarla. Aquí debemos lamentar la incuria de los españoles respecto á la conservacion de ciertas obras y documentos que atañen al arte musical. Ya en otra ocasion lamentamos tambien la desaparicion del Micrólogo de Guido, autógrafo que existía á últimos del siglo pasado en la biblioteca del Escorial, segun el testimonio del P. Soler, y que en vano lo hemos buscado.

Ante el relato histórico que acabamos de hacer de las *siete palabras* de Haydn, vamos á dilucidar la cuestion que nos hemos propuesto.

Por lo que el mismo Haydn nos dice, se ve claramente que se propuso hacer siete meditaciones sobre las *siete palabras* de Jesucristo en la Cruz. Lo que él refiere de la catedral, del Obispo, de la opaca luz de la lámpara, etc., sea ello exacto en todo ó en parte, prueba de qué modo se impresionaria la imaginacion de aquel sér privilegiado, que á su gran génio reunia profundas convicciones religiosas y una acendrada piedad. Nosotros creemos que jamás el génio de Haydn se encontró en circunstancias mas favorables para producir una grande obra. Esta obra pertenecia al género religioso: ella debia ser puramente instrumental: pero instrumental con argumento; mas ¡qué argumento! tan alto y sublime, que solo pudo concebir el mismo Dios en su poder, bondad y misericordia! pero no solo sublime, sino tambien el mas sentimental y patético que puede imaginarse! No es, pues, extraño que Haydn con tan ventajosas condiciones compusiera esa obra, la mas perfecta de cuantas hizo en toda su larga y laboriosa vida. Esta proposicion absoluta no la decimos sin haberla antes meditado bien. Ninguna de las muchas y buenas obras de Haydn tiene á nuestro parecer tanta *novedad y verdad* como las *siete palabras*.

A esta obra, pues, tan perfecta, y que habia sido escrita para instrumental, se pensó en convertirla en oratorio, añadiendo las voces y la letra. Los editores de música que la habian esplotado, publicándola arreglada á cuarteto de cuerda, al piano, y de cuantas maneras pudieron, escogitaron sin duda ese nuevo modo de interesar á los aficionados y profesores en favor de su *mercadería*. No pudieron, sin embargo, conseguir que su autor hiciese ese arreglo; pues aunque se sabe que Haydn no presumia de gran conocedor en teoria de materias estéticas del arte, su privilegiado instinto le hacia conocer que el arreglo de que se trataba era perjudicial á varias de las muchas bellezas que la obra contenia.

Para que se conozca desde luego con cuánta razon rehusó José Haydn hacer ese arreglo con la adiccion de las voces, presentaremos un ejemplo

claro y sensible correspondiente al arte de la pintura.

Figúrense nuestros lectores que Claudio de Lorena ó Ruysdael acaba de dar la última mano á un magnifico paisaje, en el cual ha suprimido las figuras con premeditado intento; y que un hombre ignorante ó caprichoso le pide que añada á ese bello cuadro un grupo de ellas, poniéndolas en primer término. ¿Qué haria el autor en vista de esta demanda? No hay duda que se negaria rotundamente á ella; porque conoceria que absorbiendo las figuras gran parte de la atencion del espectador, no le permitirian hacerse cargo desde luego de la belleza del paisaje ni tampoco sentir y conocer la idea de soledad que él se propuso espresar.

Por análogas razones se negó el autor de las *siete palabras* á añadir las voces á este su magnifico cuadro musical.

Encargóse, pues, de ese impropio trabajo su hermano Miguel, y lo único que se pudo conseguir del bondadoso José fue que lo permitiera, y que al frente de la obra, convertida en oratorio, se colocase bajo la firma de éste una sucinta relacion histórica de la obra.

La tarea de que se encargó Miguel Haydn era difficilísima: diremos mas; era imposible, si se habian de conservar todas las bellezas que contenia la obra en su forma primitiva.

Era necesario, para hacer este arreglo, adoptar forzosamente uno de tres procedimientos, que vamos á examinar. El primero de éstos podia ser dar á las voces un interés puramente armónico, tratándolas como unos instrumentos mas que sirviesen únicamente para reforzar la armonia, sin colocar en ellas el fondo del discurso musical; el cual, hallándose segun la forma primitiva en el cuarteto de cuerda, no podia ser colocado en las voces, en razon de que éstas por su distinta índole y elementos enteramente diversos, no era posible que egecutasen las melodías que contiene, tales como las habia escrito el autor. El gran inconveniente que ofrecia este procedimiento era, que las voces hubieran aparecido en segundo término del cuadro musical contra las condiciones de la música vocal. La naturaleza y escelencia de las voces exigen ser colocadas en primer término en toda obra de música en que ellas toman parte, esceptuándose algun caso en que, tratándose de una obra de grandes dimensiones, como por ejemplo una ópera, se presente un pequeño trozo de ella acompañando la voz ó voces al discurso musical encomendado á la orquesta.

El segundo procedimiento que podia haberse adoptado para el arreglo de que se trata, era trasportar todas las piezas que contiene la obra, arreglando cada una de ellas á aquella ó aquellas voces que pudieran egecutar las melodías íntegras, segun las habia escrito el autor. Pero esto ofrecia inconvenientes gravísimos. El solo trasporte hubiera destruido en gran parte el efecto de la obra.

Además era imposible que por medio del transporte se consiguiese colocar el fondo del discurso musical íntegro en unas mismas voces. Hubiera sido necesario que ellas hicieran un papel casi ridículo, tomando una el canto de una frase y dejándolo á la mitad de ella, para que otra, mas alta ó mas baja, la terminase.

El tercer procedimiento podia ser conservar todo el discurso musical en la orquesta, segun la forma primitiva de la obra, y para no caer en los inconvenientes del primer procedimiento que hemos indicado, dar algun interés á la parte vocal, segun lo exige su naturaleza y escelencia. Pero aquí se dá tambien con un inconveniente gravísimo. Para que las voces tuviesen el interés que debian, era necesario que ejecutasen las melodías de la obra. ¿Y cómo colocar en las voces las melodías propias del carácter y estension de los instrumentos de cuerda? Esta era una dificultad insuperable.

Estos tres procedimientos eran malos, uno peor que otro. Miguel Haydn, sin embargo, escogió el tercero, porque sin duda le pareció el menos malo; pero estamos persuadidos de que no se escaparían á su penetracion los defectos que necesariamente llevaba consigo ese arreglo. Veámoslo.

Un profesor de Madrid, dotado de muy buen instinto, nos decia hace pocos dias, hablando de las *siete palabras*: «cuando las oigo ensayar á voces solas, no me saben á nada: cuando las oigo ensayar con solo orquesta, me gustan muchísimo; y cuando las oigo con voces y orquesta, ya no me gustan tanto.» Este profesor, al manifestar espontáneamente el diverso efecto que le causaba esa obra, no conocia su historia ni las razones en que podia fundarse su buen gusto en la materia. La historia la he referido. Razones he dicho algunas, pero voy á esponer las que conciernen al procedimiento que adoptó Miguel Haydn en su arreglo.

En toda composicion vocal el fondo del discurso musical está encomendado á las voces; y como esto no sucede en el arreglo de las *siete palabras*, no pueden por sí solas las voces hacer el efecto que corresponde á la obra. La belleza de la estructura de las piezas desaparece, y ni siquiera se comprende. Verdad es, que Miguel Haydn, ha colocado en las voces muchas de las frases melódicas de la obra, para de este modo presentar la parte vocal en primer término; pero se ha visto precisado á desnaturalizarlas y truncarlas de una manera lastimosa. Para convencerse de esto compárense, entre otras varias, las melodías que dice el violin primero al principio de la segunda palabra y á los 15 compases de la sexta con las que canta al mismo tiempo el tiple, y se verá que las de éste se hallan lastimosamente mutiladas y estropeadas. Agrégase á esto que conservándose las ideas primitivas íntegras, y oyéndose al mismo tiempo esas mismas modificadas y trun-

cadadas, se destruyen unas á las otras mutuamente.

Para que se forme una idea de lo erróneo de este procedimiento, vamos á poner un ejemplo. Supongamos que un maestro se ve en la precision de arreglar el aria de tiple *Casta Diva* de Bellini para una contralto cuyo último límite en la parte aguda es *fa ó sol*, y que este arreglo debe hacerlo sin recurrir al transporte. La primera frase del *Andante* y el primer miembro de la primera frase de la *Cabaleta* podrán conservarse tal como están; pero el resto habrá necesidad de modificarlo, desnaturalizando la melodía. El maestro, viendo que las melodías han perdido su primitiva forma y belleza, coloca ésta íntegra en el clarinete, haciendo que se oigan ambas á un mismo tiempo. ¿Qué oído medianamente educado en música llevaria con paciencia un arreglo de esta especie? Esto es, pues, lo que se ha hecho con muchas de las melodías que contienen las *siete palabras* al arreglarlas á las voces.

Podrá objetárenos diciendo, que el arreglo que hemos supuesto del aria de Bellini no se sufriria con paciencia; pero que el de las *siete palabras* se oye con interés. Esto es verdad; y la razon de esta diferencia es fácil de conocer. El aria de Bellini, segun la escribió su autor, interesa casi esclusivamente por la buena melodía, y destruida ésta no queda nada. No sucede esto con las *siete palabras*, las cuales no solo nos interesan por sus melodías, sino tambien por su rica armonía, la cual, aun destituida en parte del principal encanto del arte que es la melodía, la oímos con cierto interés en esa siempre admirable obra.

Opinamos, pues, que el convertir las *siete palabras* de Haydn en *oratorio*, quitándolas la primitiva forma de *meditaciones*, fue hacer un deservicio al arte, á la obra y al acto religioso á que se destinaron. Al arte y á la obra, porque con ese arreglo se desfiguraron esencialmente varias de las bellezas que contiene respecto á la estructura de las piezas en general, y á las frases melódicas en particular. Al acto religioso, porque debiendo ser éste de meditacion, piedad y recogimiento, se le ha convertido de cierto modo en espectáculo.

Para nosotros, en esta obra, no solo están de más los instrumentos ruidosos y las voces, sino tambien hasta el predicador. Las *siete palabras* de Haydn nos dicen tanto por sí solas, que á nuestro parecer, en lugar de un gran orador, debería buscarse para ese acto uno que leyese con voz sonora, pausada y espresiva la breve esposicion y meditaciones que acerca de cada una de ellas escribió Fr. Luis de Granada. Verdad es que si así se ejecutase esta magnífica obra, no asistirían á ese acto mas que los verdaderos inteligentes, los finos aficionados al arte, y algunos cristianos verdaderamente piadosos. ¿Y que falta harían los demás?

Hilarion Eslava.

Madrid.

LITERATURA.

Las columnas de *Las Bellas Artes* se ven hoy favorecidas y honradas por el ilustre escritor Fernan Caballero, que nos ha remitido el artículo que insertamos á continuacion.

Luis G. del Valle.

Hemos traducido con indecible placer y aplauso este hermosísimo artículo que acaba de escribir Lamartine. Cual él, hemos sentido siempre simpatías por esa religion de los Indus, á la que si bien le falta la verdad divina, tiene al menos por base los mas suaves sentimientos del corazon.

La lástima, de la que hemos dicho varias veces que es el mas puro de los amores, de esa lástima que creen algunos peculiaridad femenina ó de pobres de espíritu, juzga así el eminente autor y crítico francés Henri Blaze de Bury, hablando del autor alemán Arnim: *poseia esa facultad de compasion que es propia de las grandes naturalezas y de las mentes elevadas y que nadie ha poseido como Shakespeare,* y esa eminente calidad no se cultiva sino con respecto á nuestro prógimo!! y no obstante, como dice el gran escritor que traducimos (tan acertado siempre que habla su corazon), no será completa la civilizacion mientras la compasion no se haga extensiva á todo cuanto padece. ¡Qué diria Lamartine si presenciase una de nuestras corridas de toros!!! ¡Qué, si viajase en diligencia y presenciase la ferocidad (que no tiene otro nombre) de nuestros mayores, carreros y carreteros, y la impasibilidad de la mayor parte de los viajeros al contemplarla! ¡Qué pensaria al ver la manera con que trata el hombre á la mas inofensiva, á la mas mansa, á la mas útil, á la mas paciente, á la mas sufrida, á la mas indefensa de sus víctimas, el burro!! ¡A qué punto de atraso juzgaria nuestra civilizacion!!! Pues qué, si para infundir esas ideas y sentimientos de compasion entre las gentes toscas se uniesen todas las gentes cultas ¿no acabarían por lograrlo? Muchas veces lo hemos hecho nosotros, sin temor á que se nos contestase con una insolencia. Unas veces nos la han dicho, otras se han reido por la novedad del caso, pero á veces hemos tenido la dicha de parar una accion cruel; ¿qué mas dulce compensacion? Varias veces hemos hecho cesar los tormentos de que era victima un infeliz perro, gritando con imperio: *jese perro es mio!* inocente mentira que recomendamos como eficaz auxilio á las gentes cultas y compasivas, á las que hieren las crueldades cada dia mayores que se cometen á nuestra vista. ¡Por qué no se encarga á los celadores de policia que impidan tanta atrocidad? ¿Acaso están esos sin entrañas en su derecho para comerlas? No. En su derecho si están los honrados vecinos para exigir que no se traiga á su vista, ni se les mortifique con tan bárbaros y ruidosos

escándalos. ¿Para qué vivimos en sociedad? ¿No es la primera exigencia de esa mancomunidad la de considerarnos y respetarnos mutuamente y de no incomodarnos unos á otros? ¿pues por qué han de tener el privilegio los hombres soeces y crueles, y los malvados y ociosos pilluelos, de esceptuarse de esta ley de buen gobierno, mortificando tan angustiosamente á las gentes cultas?

No pedimos á Dios otro bien ni otra prosperidad para la España y para la humanidad entera, sino la compasion, esa compasion dulce y universal que no puede ver sufrimientos en sus semejantes ni en sér alguno, sin tratar de aliviarlos por cuantos medios á su alcance estén, compasion que tuvo Dios en el mayor grado con sus criaturas: le rogamos que nos la envíe; que toque los corazones duros, como por su inspiracion tocó Moisés á las rocas del desierto, para que broten de ellas las puras y santas fuentes de la compasion y de la lástima.

Fernan Caballero.

La última cacería de Lamartine.

Un dia al salir á cazar, me llevé un volumen inglés traducido del Sanscrito, lengua sagrada de la India. Un corzo, inocente y feliz, brincaba de alegría por la yerba aun empapada del rocío, en la linde del bosque. De cuando en cuando lo distinguia por entre las matas, enderezando las orejas, sacudiendo sus cuernos, aspirando la brisa, calentando al sol naciente su tersa piel, arrancando los tiernos retoños, y gozando de su tranquilidad y aislamiento.

Hijo de cazador, he pasado mis primeros años entre guarda-bosques, curas de aldea y señores campesinos, cuyas jaurías se mezclaban á menudo con la de mi padre: por lo tanto, nunca tuve ocasion de reflexionar sobre el brutal instinto del hombre, en formarse un pasatiempo de la muerte, matando sin necesidad, sin justicia, sin piedad y sin ningun derecho, á unos pobres animales que tendrian sobre él el mismo de caza y muerte, á ser tan insensibles, tan feroces, y á ir tan armados en sus diversiones. El perro habia dado con el rastro, me hallaba con la escopeta en la mano, y tenia al corzo al extremo del cañón; pero no podia desprenderme de un cierto remordimiento, cierta incertidumbre en cortar de repente tanta vida, tanta felicidad y tanta inocencia, en un sér que no me habia hecho mal ninguno; que saboreaba la misma luz, el mismo rocío y la misma voluptuosidad matinal que yo; criado por la Providencia, y dotado quizás de una sensibilidad superior á la mia, y enlazado con los mismos vínculos de parentesco y afeccion que yo, en el bosque; buscando á un hermano, esperado por su madre, buscado por su compañera, y llamado por sus hijuelos. Pero el instinto maquinal de la costumbre dominó á mi deseo de no matar. El tiro partió, y el corzo cayó atravesado un brazo por la bala, haciendo en su dolor vanos

esfuerzos por levantarse del suelo enrojecido con su sangre.

Cuando se hubo disipado el humo del tiro, me acerqué pálido y temblando al sitio del crimen. El lindo animal no había aun muerto, y me miraba con la cabeza recostada en la yerba, y con los ojos anegados en lágrimas. No olvidaré nunca aquella mirada, á la que el espanto y el dolor daban una espresion de sentimiento enteramente humana, y tan inteligible como las mismas palabras: porque los ojos poseen tambien su lenguaje; sobre todo, cuando están próximos á cerrarse para siempre.

Aquella mirada me decia claramente con una desgarradora reconvencion: «¿Quién eres tú? yo no te conozco: nunca te he ofendido: tal vez hubiera podido amarte: ¿por qué me has herido de muerte? ¿por qué me has arrebatado la vista del cielo, de la luz; mi parte de aire, de juventud, de felicidad y de vida? ¿Qué va á ser de mi madre, de mis hermanos, de mi compañera y de mis hijos, que me esperan en el bosque, y que no volverán á ver de mí mas que unos mechones de lana esparcidos por el tiro, y algunas gotas de sangre que están regando esta yerba? ¿No hay allá arriba nadie que me vengue, y que juzgue tu crueldad? Y sin embargo, yo que te acuso, te perdono: en mis ojos no existe la cólera: pues mi natural es generoso aun para con mi asesino, en mí no hay mas que asombro, dolor y lágrimas.»

Esto decia la triste mirada del corzo herido; yo lo comprendia, como si hubiera oído su voz «Acábame de una vez: me parecía aun que queria decir, al ver el llanto de sus ojos, y los inútiles estremecimientos de sus miembros. Hubiera querido poderlo curar á cualquier precio, pero volví á tomar la escopeta, y cerrando los ojos, di fin á su agonía con el segundo tiro. Arrogé entonces la escopeta lejos de mí, y confieso que me eché á llorar. Mi perro parecia tambien enternecido, pues en lugar de olfatear la sangre y morder el hocico del cadáver se echó tristemente á mi lado: los tres quedamos en un profundo silencio, como en el duelo de la muerte.

Era el medio día y esperé que el viejo pastor que conducia los carneros al establo durante las horas del calor, volviese por la linde del bosque, para encargarle que llevase el corzo á la casa. Mientras tanto, saqué del bolsillo el libro inglés, que contiene esos restos de los poemas épicos de la India, y procuré distraerme con su lectura. ¡Vano esfuerzo! lo abrí por una página en donde se leian las maravillosas alegorías de la poesía sagrada de los Indus, infiltrada en sus dogmas de caridad universal. Enseñándonos el amor y el respeto que debe tener el hombre á todo lo que está dotado de vida y de sensacion, se apercibe en ellas la caridad del mismo Dios, por su creacion animada ó inanimada.

El poeta refiere la ascension al cielo de un

héroe, pasando por todas las pruebas de la vida, en la penosa escala del monte Himalaya. A medida que el camino va siendo mas pesado, mas escabroso y glacial, va siendo abandonado por los que mas le amaban en la tierra, que le han seguido hasta allí, y al fin, sin compasion de sus infortunios, se vuelven atrás y sucumben á sus pies, en los picos de hielo y nieve de la subida. Parientes, amigos y hasta su misma esposa, se cansan de este sacrificio y de sus esfuerzos para dominar el cansancio. Solo su perro, mas fiel y mas inseparable de él que el amor y la amistad, sigue jadeando las huellas de su amo, para morir á su lado ó para triunfar con él.

El héroe llega al fin á las puertas del cielo, que se abren para él, pero se cierran para el animal. Entonces el hombre, penetrado de una justicia sublime, y de una abnegacion que llega hasta el sacrificio de si mismo, se niega á entrar en la mansion de la felicidad divina, si no se concede la misma gracia al perro, compañero en sus fatigas y merecimientos. Los dioses, enternecidos por tanto sacrificio y tanta generosidad, permiten la entrada al animal con el hombre; y las puertas vuelven á cerrarse tras de ellos. He anotado este fragmento de caridad universal, y lo consignaré en los archivos de bellezas del entendimiento humano.

Esta lectura me hizo comprender y apreciar, aun mas que en la de los dogmas religiosos de la India, la verdad, la santidad y la belleza de aquella doctrina, que prohíbe á los hombres, no tan solo matar á los animales sin una absoluta necesidad, sino aun despreciarlos; porque son nuestros compañeros y nuestros huéspedes en la tierra, y debemos responder de ellos ante nuestro padre comun; porque les somos superiores en inteligencia, y en la fuerza de que nos valemos para dominarlos. Admiro y adoro esa confraternidad universal entre todos los seres, entre todo lo que respira, entre todo lo que siente, y entre todo lo que ama aquí abajo, segun la medida de su inteligencia y de su posicion respectiva. Concluyo, pues; que el poeta indio era el verdadero sabio, y yo el bárbaro é ignorante, en medio de una civilizacion que tan atrasada se encuentra en el camino del amor; ó mas bien que no ha llegado aun á emprenderlo. Espero, sin embargo, que el hombre de Occidente llegará un día á su término.

Renuncié para siempre al placer brutal de la caza; al despotismo cruel del hombre, en cortar la vida sin piedad, sin necesidad y sin derecho; á unos seres á quien no puede volvérsela. Juré no quitar jamás por solo un capricho ni una hora de sol á esos pobres habitantes de los bosques, ó á esos pájaros del cielo que saborean como nosotros la corta alegría de la luz, y el instinto mas ó menos vago de su existencia.

«Pertenece á Dios, dije: Dios me ha hecho su amigo y no su tirano. La vida, á cualquiera

que pertenezca, es demasiado santa para hacer de ella un juguete, un pasatiempo que nuestra incompleta civilización nos consiente hacer impunemente, autorizándolo las leyes; pero el Criador no lo consentirá así, en presencia de su justicia."

Desde aquel día, no he vuelto mas á cazar: el libro comentando tan patéticamente la naturaleza, me convenció de mi crimen. La India me reveló la caridad en el corazón humano, hasta su mas lata estension.

A. de Lamartine.

A LOS HIJOS DE FLORENCIO JANER.

(Poesía inédita.)

I.

Eran ¡ah! tus niños bellos
Dos botones encendidos,
De un tronco mismo nacidos,
Hijos de un mismo rosál:
Perlas mil les dió la aurora
Al brillar en el oriente;
¡Mas llegó noche inclemente
Y las tronchó el vendabal!

II.

¡Pobre madre, llora, llora,
Que trocarse en tumba helada
Viste la cuna, adorada
Por inmenso frenesí!
¡No verás ya su sonrisa,
Que calmaba tus enojos;
Ya de hoy mas sus bellos ojos
No podrán fijarse en ti!

III.

Mas alienta. ¡El jardinero
De los campos eternos,
Liba aromas celestiales
De la mas temprana flor:
Y tus hijos Dios piadoso
Robó al suelo de amarguras
Y trocó sus almas puras
En perfumes de su amor!

1858. Madrid.

Angela Grassi.

Por la autora:
Luis G. del Valle.

EL PRIMER SUSPIRO.

(Traducción de Victor Hugo.)

¡Oh dulce amiga mia, sé dichosa!
Saluda en paz la vida,
Y siempre placenteros,
Días goza sin fin: sobre la rauda

Corriente de los tiempos adormida,
Deja á las ondas continuar su curso.

Todavía la suerte te sonríe:
El cielo no querrá, cese tu espanto,
Que á los placeres de tu alegre aurora
De un triste día les suceda el llanto.
Oiga mi voz cuando por ti le implora:
Tu porvenir y el mio
Sobre mí solo pesen,
No te alcance el furor del hado impío.

¡Cuán pronto puedes serme arrebatada!
Léjos de ti mañana
Languidezca tal vez. ¿Es que sombrío,
Fatal es todo en la existencia mia?
¡Huir de ti desventurado hoy debe
Quien debió amarte en mas alegre día!

¡Triste! Qué ruda la desgracia hiera
Mi frente al fin: sucumbirá á la ausencia,
Tal vez á nuevo desear sucumba
Tan dulce sentimiento: si me olvidas
En el placer, constante
Yo tu memoria guardaré en la tumba.

Sí, moriré; mi lira está enlutada.
Jóven espíre sin dejar memoria....;
Nó turbará mi corazón el miedo.
Yo que de frente contemplé la gloria.

Cerca el sepulcro puedo
Mirar también: el inmortal Eliseo
Al reino del espanto
Vecino está: la gloria cual la muerte
¿Qué son sino fantasmas
Con ostentoso ó funerario manto?

Vive feliz, ¡oh mi querida amiga!
Y días placenteros
Goces en paz: de las turbadas ondas
Deja que el curso siga,
Mientras tú blandamente
Te reposas del tiempo en la corriente.

Juan Reig.

VARIEDADES.

ANIVERSARIO.—El Instituto médico valenciano celebró el día 31 del último Marzo, en el teatro de la universidad literaria, el décimotavo aniversario de su instalación. El acto estuvo brillante por mas de un concepto, habiendo sido escuchados con marcadas y justas pruebas de complacencia por un numeroso concurso la notable oración inaugural del socio fundador D. Antonio Andreu y Carreras, la reseña de los trabajos de la corporación durante el año último, hecha por su

secretario D. Salvador Herrero y Plá, y el discurso del socio D. Francisco de P. Alafont, dando gracias á la corporacion en nombre de los socios premiados y en el suyo propio. Cumplimos un acto de justicia, tributando nuestro elogio y parabien al dignísimo presidente del Instituto el Doctor D. Manuel Encinas, por la constancia y el acierto con que promueve su engrandecimiento.

HISTORIA NACIONAL.—Se han publicado en Madrid los dos primeros cuadernos de esta coleccion de escritos históricos, que, con el objeto de despertar entre el pueblo la afición á esta clase de estudios, se distribuye gratuitamente á las clases menos acomodadas. Van repartidos unos 5,000 ejemplares, y un número mucho mas crecido se distribuirá paulatinamente á los asilos piadosos, escuelas de párvulos, establecimientos fabriles de particulares, etc. etc.

ESTATUAS.—En el depósito de aguas del Canal de Isabel II, obra importantísima, que ha de contribuir eficazmente al embellecimiento y creciente importancia de la capital de España, se está construyendo una fuente, para la cual han sido encargadas tres estatuas á tres escultores de bien merecida reputacion: los Sres. D. Sabino Medina, D. Andrés Rodríguez y D. José Pagniuci, cuyos modelos tienen ya ejecutados. La estatua del primero representa el *Rio Lozoya*; la del segundo la *Agricultura*; la del tercero la *Industria*. Esperamos que estas obras, acerca de las cuales tenemos favorables noticias, sean colocadas en su correspondiente lugar, para emitir nuestro juicio con el acierto que nos sea posible, y juzgándolas con imparcialidad, sí, pero con algun tanto de exigencia, por haber recaído su ejecucion en personas cuyos antecedentes y posicion artísticas inspiran grandes esperanzas.

Estos tres artistas son los mismos que han ejecutado las estatuas de la Concepcion, S. Raimundo y Diego Velazquez, que adornan la fachada de la iglesia de las Calatravas, recién restaurada bajo la direccion del joven arquitecto Don Juan de Madrazo. De esta obra nos ocuparemos con alguna detencion en uno de nuestros próximos números.

ARQUEOLOGÍA.—En una loma que domina el actual puerto de Tarragona y cerca de unas ruinas que se han atribuido hasta ahora á un cementerio romano y por otros á un templo de Neptuno, pero que indudablemente pertenecen á unas *termas* ó baños públicos, se ha encontrado una multitud de medallas de cobre que, examinadas por el Señor D. Buenaventura Hernandez Sanahuja, de quien ya en otra ocasion hemos hecho mencion en nuestra revista, han resultado pertenecer á los Emperadores del Bajo imperio, desde Graciano hasta Arcadio y Honorio. Se encuentran tan bien conservadas como si estuviesen acabadas de acu-

ñar. Al mismo tiempo han entrado en el museo situado en el ex-convento de Sto. Domingo de aquella ciudad una porcion de antigüedades con que cada dia se enriquece mas.

SECCION ESTRANGERA.

ADELANTOS FOTOGRAFICOS.—En su sesion de 1.º de Marzo, la Academia de ciencias de París ha sido llamada á examinar nuevas planchas de grabados heliográficos, obra de un artista distinguido, M. Carlos Nègre, quien, perfeccionando los procedimientos de M. Niepce de San Víctor y añadiendo al trabajo de la luz sobre el acero algunos retoques hábilmente hechos, ha llegado á una rara belleza de ejecucion. Una de las pruebas presentadas por el artista fotógrafo ha escitado particularmente el interés de la Academia: es el grabado del cuadro de M. Iyon, la toma de Malakoff. Reproduciendo una pintura de esta importancia, y operando sobre una plancha de gran dimension, M. Nègre ha vencido una doble dificultad.

Es digno de aplauso el resultado obtenido por M. Nègre; pero no puede aun satisfacer completamente. Para que el problema del grabado heliográfico sea resuelto, es menester que el artista no tenga necesidad de añadir al trabajo de la luz esos retoques hábilmente hechos. No estaremos contentos sino el dia en que el sol, acabando él solo lo que ha comenzado, no tenga necesidad de colaborador.

PINTURAS.—Mr. Iyon, autor de la *Toma de Malakoff*, se ocupa actualmente de otros dos cuadros destinados á completar, en el museo de Versalles, la gloriosa historia del sitio de Sebastopol. Los asuntos de estos nuevos lienzos reproducen, el uno el *ataque de la cortina del pequeño Redan*, y el otro la *garganta del saliente de Malakoff*. El Gobierno ha encargado á Mr. Soulangé-Teisser la reproduccion en litografia de la *Toma de Malakoff*.

MONUMENTO.—La ciudad de Reims piensa elevar una estatua á Colbert.

ESTATUA.—El Consejo municipal de Colmar ha decidido erigir una estatua á Pfeffel, el poeta popular de la Alsacia. Un escultor del pais, M. Friederich, ha ofrecido ejecutar esta figura, que será, se dice, acabada para el mes de Setiembre del presente año.

HALLAZGO INTERESANTE.—M. W. N. Sainsburg, acaba de descubrir en los archivos del gobierno, en Lóndres, algunas cartas importantes de Rubens. M. Sainsburg se propone publicar próximamente, por suscripcion, estos documentos curiosos para la historia del célebre artista.

DRAMA.—Mr. Huguelman, el inteligente redactor de la *Revista española, portuguesa y brasileña*, ha dado al teatro de la puerta de San Martín un drama que ha sido muy bien recibido, titulado *Aldara la Mauresque*, y cuyo argumento está tomado de la *Locura de amor* del Sr. Tama-yo. Nos complace este tributo del teatro francés al español.

PUBLICACION.—Mr. Leoncio de Pesquidoux, autor del *Viage artístico por Francia*, después de haber visitado los museos de la Inglaterra, ha compuesto una obra que va á publicar sobre la escuela inglesa, que llenará un vacío notable en la historia de la pintura.

ESPOSICION ARTÍSTICA.—Desde el 9 de Mayo próximo al 5 de Junio se celebrará en Rotterdam una esposicion de pintura y escultura, en la que serán admitidas las obras de los artistas de todas las naciones, desde 14 á 28 de Abril.

REUNION FILARMÓNICA.—Nápoles: el 15 de Marzo los alumnos del Real colegio de música hicieron, ante un auditorio escogido, un difícilísimo ensayo de música instrumental, ejecutando con maravillosa perfeccion la sinfonia de Mozart, titulada *Hanto mágico*, la de Haydn en *re*, la llamada *heróica*, de Beethoven, el concierto para siete violines, de Viotti, y dos sinfonias del caballero Verdi, las de los melodramas *Batilde di Turenna* y *Guglielmo Vellingroode*. Este ilustre compositor, que asistió al concierto, como también S. A. R. el Conde de Siracusa, y muchos cortesanos é inteligentes, unieron sus inteligentes sufragios para ensalzar el mérito de la ejecucion, y la acertada direccion de los respectivos preceptores y sobre todo del caballero Mercadante, director del colegio.

ESPLORACION.—El Ministerio de Instruccion pública de Grecia ha mandado desarenar toda la parte meridional del Acrópolis de Atenas, desde el teatro de Baco hasta el de Herodes. Este trabajo será fecundo en resultados para la arqueología.

CONCIERTO.—La sexta y última *soirée musical* de MM. Armingand, Jacquard, Lala y Lapret tuvo lugar el miércoles 31 de Marzo, en los salones de Pleyel. El programa escitó el mayor interés: un trio de Beethoven, por MM. Armingand, Jacquard y Mlle. Massart; el cuarteto póstumo de Mendelssohn; una pieza de Haydn para piano y violin, por Mma. Massart y Mr. Armingand, y para terminar el octeto, obra magnífica de Mendelssohn, conocida apenas en París. Este concierto ha sido como los precedentes, un gran triunfo para MM. Armingand, Jacquard, Lalo y Lapret, y un acontecimiento para los numerosos aficionados á estos soirées.

OJALÁ SUCEDIESE ASÍ EN ESPAÑA.—No hay nacion alguna en Europa donde se encuentren tantos libros, ni tan baratos, como tampoco tan bien elaborados y fáciles de consultar, como en la China. En el catálogo manuscrito de un librero de Canton, los cuatro libros de Confucio, con los comentarios, tienen un precio equivalente á 3 fr. 75 cént.

Diccionarios, Enciclopedias, descripciones estadísticas, tratados de tecnología, códigos, obras filosóficas, en una palabra, todos los libros que facilitan la instruccion, están esparcidos por toda la China, y el gobierno contribuye por todos los medios á su publicacion.

En 1773 el Emperador Kien-Long mandó imprimir una biblioteca general compuesta de las obras mas estimadas de la China, biblioteca que, segun el decreto del Principe, debe contener *ciento sesenta mil* volúmenes. Esta vasta coleccion formará cuatro bibliotecas, llamadas Sse-Kou, ó los *Cuatro Tesoros*. Aun no ha terminado su publicacion; hace algunos años se componia ya, segun un documento oficial, de *setenta y ocho mil seiscientos veintisiete* tomos; este es uno de los fenómenos bibliográficos mas portentosos que se conocen.

VENTAS.—La bella coleccion de petacas y armas orientales de Mr. Vetnet, artista dramático del teatro imperial de San Petersburgo, ha sido vendida en París por Mr. Pillet.

Una petaca oval del tiempo de Luis XVI, de oro esmaltado, adornada de seis camafeos con asuntos de marina, del peso de 134 gramos, se ha vendido por 735 fr.; otra del mismo tiempo con medallones del estilo de Boucher, por 3,675 francos; mas de sesenta de estas lindas alhajas de faldriquera del siglo anterior, han sido vendidas de 500 á 850 fr.

Armas: un casco sajón, llamado *morion*, del siglo XVI, por 415 fr.; una daga veneciana, por 541 fr.; un casco indio, de Delhi; la bomba de Damasco, por 1,945 fr.; un escudo indio de hierro, con adornos grabados y dorados, por 872 fr.; una espada india de hoja recta, por 745 fr.; un sable indio, por 688 fr.; otro por 1,050 fr.; una maza india, de Lahore, ricamente dorada, por 1,050 fr.; un puñal de Persia, con el puño de vaca marina, guarnecido de hierro dorado, por 2,153 fr.; un cuchillo de monte, por 562 fr.; un par de pistolas albanesas, por 535 fr.; un fusil indio de Radipootana, por 755 fr.; un puñal indio, con puño de jade, figurando una cabeza de caballo, con incrustaciones de oro, por 740 francos; etc. Esta venta ha producido 87,000 fr.

Por todo lo no firmado:
El Secretario de la Redaccion,
Vicente W. Querol.

EDITOR RESPONSABLE, D. Luis G. del Valle.

Valencia: Imprenta de J. Rius.—1858.